

El Museo del Prado cambia la suerte de Lorenzo Lotto

La pinacoteca presenta una exposición innovadora dedicada a la faceta como retratista del olvidado pintor, a quien sitúa a la altura de grandes genios del 'Cinquecento'

El País · 16 giugno 2018 · ÁNGELES GARCÍA, Madrid

Lorenzo Lotto, el visionario del retrato psicológico. Lorenzo Lotto, el errante. Lotto, el tipo de escasa fortuna, el genio ensombrecido por otros genios del Renacimiento veneciano. Lotto, el olvidado que durante siglos habitó el purgatorio de la reputación. Lotto, el artista que dio voz a los seres marginales, a los perdedores de la historia. Todos esos lottos aguardan a ser descubiertos por el público del Museo del Prado, que ya estaba familiarizado con su condición de revolucionario del retrato matrimonial, gracias a una obra fechada en 1523 en la que una joven pareja, Micer Marsilio Cassotti y su esposa Faustina, posan mientras él le coloca a ella el anillo. Detrás se ve a un maligno Cupido que mira al contrayente con sorna y unce a ambos con un yugo como a un par de mulas.



Ese cuadro —uno de los dos únicos atesorados por la pinacoteca del artista veneciano (del que solo hay un ejemplo más en España en la colección Thyssen)— convivirá con otra treintena de retratos en la primera retrospectiva sobre el tema dedicada al maestro del Cinquecento italiano. La muestra, coproducida con la National Gallery de Londres y patrocinada por el BBVA, se podrá ver desde el martes hasta el 30 de septiembre. Miguel Falomir exhibió ayer, durante la presentación a la prensa, su doble personalidad: ejerció de director del Prado y comisario de la exposición junto a Enrico Dal Pozzolo, histo-

riador de la Universidad de Verona. Juntos han trabajado en este proyecto durante 11 años, cuando se conocieron en Madrid por una muestra del retrato del Renacimiento.

Para Falomir, Lotto (Venecia, 1480-Loreto, 1557) es el gran maestro del género, así como el más innovador. En la comparación con el Tiziano, con el que se midió a menudo, el director, encuentra una buena explicación a la importancia de Lotto: “si se hiciese una muestra de retratos de Tiziano, saldrían más obras maestras, pero sería una exposición más aburrida”. “Tiziano fue un pintor de cámara y no podía salirse del guion marcado por la monarquía que le empleaba. En vida se le celebró como el más importante de Europa. En cambio, Lotto se inventó un lenguaje personalísimo y fue tan libre que pese a ser famoso con solo 25 años y tener una amplia clientela entre la burguesía, terminó arruinado y olvidado”.

En vida tampoco es que le fueran mucho mejor las cosas. Un mapa de Italia traza el vagar del pintor al principio de la exposición, que cuenta con sorprendente montaje realizado por Jesús Moreno. La carrera de Lotto se desplegó a lo largo de medio siglo durante el que trabajó entre su Venecia natal, Treviso, Bérgamo, Roma y Las Marcas.

Y después de las coordenadas, viene la sucesión de sorpresas pictóricas, mezcladas con dibujos y algunos de los objetos (ballestas, collares o camisas) similares a los que Lotto empleaba en sus composiciones para subrayar la psicología de los personajes. Así, el magistral retrato de Andrea Odoni, llegado de la colección de la reina de Inglaterra, se acompaña de bustos y mármoles romanos.

La portada de un libro

Cada personaje de Lotto “narra escenas sociales de la primera mitad del siglo XVI”, explica Falomir. Ante el Retrato al óleo de hombre con lámpara (hacia 1508), el experto señala el revolucionario cambio que el pintor operó en los fondos de sus composiciones. Un lienzo en blanco tras el que se vislumbra una lámpara le sirvió en este caso como una alegoría del conocimiento.

Falomir responde a la pregunta de ¿por qué dedicar una exposición a Lorenzo Lotto? “Porque no se le conoce suficientemente en España. Lo único que suena es el retrato del joven cheposo utilizado para la portada de Bomarzo de Mújica Laínez que publicó Seix Barral. Poco más. En España hay poca obra suya. Es un artista sobresaliente al que todo le costó mucho porque impuso su criterio artístico frente a lo que se supone que había que hacer para triunfar y hasta los pintores le dieron la espalda. Hubo que esperar hasta 1895, cuando el historiador Bernard Berenson publicó una monografía sobre Lotto en la que le definía como el primer pintor de los estados de ánimo, por tanto, el primer retratista de la modernidad”.

Otra peculiaridad de Lotto es el uso de alegorías para completar la personalidad de sus retratados. Recuerda Falomir que en el Renacimiento era habitual que el cuadro fuera acompañado de una cubierta en el que se pintaban motivos vinculados a la persona que había encargado el retrato. La mayor parte de esas cubiertas han desaparecido, pero en la exposición se ha podido incluir el retrato del obispo Bernardo de Rossi (1505), que aparece con el rostro cubierto de acné, junto a su correspondiente cubierta en la que el mar representa la sensualidad humana trastornada por las pasiones, pero se ve una orilla a la que al llegar

espera la salvación eterna. “Tenemos siempre un rostro, su dimensión social y a veces el entorno, algo insólito hasta entonces”, añade el director.

Una de las piezas más significativas del afán investigador de Lotto es Retrato triple de orfebre (¿Bartolomeo Carpan?), realizado hacia 1525 en el que muestra al joyero de frente flanqueado por dos perfiles diferentes, algo que los expertos consideran que pudo ser un ensayo más allá de los dibujos preparatorios incluidos en la muestra o una revolucionaria aproximación a la escultura.